

Coloco abajo la traducción de la carta de Jesús del 2006, sobre *un deseo ardiente de Dios*.

[Está traducido mediante «deepl» y con retoques contrastando con el original en inglés. Para **más** información y todos los enlaces a audios o vídeos sobre el tema, etc., ver por ejemplo, en <http://unplandivino.net>, la página guía dedicada a este tema: *La relación con Dios*]

22 feb. 2006

Carta, de Jesús

Relación con Dios

Un ardiente deseo de Dios

Más información: <http://unplandivino.net> v1

22 Feb 06

Letter - From Jesus

Relationship With God

A Burning Desire For God

(*Divine Truth (verdad divina)*):

<http://divinetruth.com>]

En inglés: <https://divinetruth.com/docts/2006/20060222-1700-1700-jesus-dt-wrt-hrwgod--A%20Burning%20Desire%20For%20God--en-letter.pdf>

[Las notas al pie son aclaraciones o invitaciones propias, no de Jesús.]

1. Un ardiente deseo de Dios

Introducción

Hola a todos mis amigos,

Bueno, hace algún tiempo que no os escribo, y la razón principal de esto es que he estado trabajando a través de mis propias emociones y sentimientos sobre una gran variedad de temas, y también he viajado un poco por Australia. Pero hace tiempo que siento la necesidad de escribir algunas cosas que he sentido a menudo en los últimos meses en particular, y que pueden beneficiar a otros en su propia progresión.

Hace poco me di cuenta de que había escrito sobre este tema de tener un deseo ardiente de Dios hace casi un año, pero no había completado el mensaje y lo había enviado a todos. Dado que es un tema importante, y que lo he estado conversando con diferentes personas individualmente, decidí completar el mensaje y enviarlo a todos.

Lo que escribo en este mensaje será uno de esos temas de los que me gustaría hablar mucho más, porque me apasiona este tema, y tiene tantas facetas que una persona puede meditar sobre ello durante muchos días, y sin llegar todavía a ver nuevos puntos relacionados con el Amor de nuestro Padre.

El tema es: "**Un ardiente deseo por Dios**".

Relaciones humanas

Cuando nuestro Padre diseñó el universo en el que vivimos, tanto la parte accesible cuando estamos en un cuerpo material, así como las porciones que son accesibles en un cuerpo espiritual, Él lo diseñó con la visión de que cualquiera de Sus Hijos que realmente eligiera observar pudiera ver Su Naturaleza y Personalidad reflejadas en las cosas creadas. Al hacer esto, Él diseñó un sistema educativo automático para el alma, un sistema que, si el alma se mantiene sensible a su entorno y a sus observaciones, la conducirá a un viaje de descubrimiento que siempre resultará en el descubrimiento de más Verdades Divinas.

La observación de la Creación no solo informa al alma observadora y humilde sobre su propio lugar dentro del Plan de Dios, sino que también nos habla de la personalidad de nuestro Padre Celestial, y a medida que el alma llega a apreciar más y más la Verdad Divina, también llega a amar profundamente la Fuente de toda la Verdad.

Cuando nuestro Padre implantó dentro de nuestra alma el deseo de amor natural, Su intención era que este sistema de educación automática para el alma diera como resultado que el alma se diera cuenta de ciertas leyes que parecen gobernar las relaciones de amor natural entre las almas. Una vez que el alma es consciente de esas leyes, entonces también tiene la capacidad de ser

consciente de las leyes que gobiernan el Amor Divino, y es por esto que la progresión en el amor natural es importante para que el alma comprenda las leyes que rigen la progresión en el Amor Divino, y a menudo precede a la progresión de una persona en el Amor Divino.

Este tema tiene muchas facetas que serán discutidas y escritas más adelante, y la intención en este mensaje no es discutir todos los detalles del amor natural. Sin embargo, quiero demostrar algunos principios básicos del amor natural, particularmente entre dos personas que se han convertido en compañeros de amor en la tierra, y luego, cómo estos principios pueden ser aplicados al Amor Divino de nuestro Padre.

Principios del amor natural

Como la mayoría de las personas que entran en una relación saben, hay algunos requisitos básicos para que la relación crezca y se desarrolle. En este momento no voy a discutir por qué existen estos requisitos, sino más bien cuáles son los requisitos para que una relación de amor entre dos personas continúe.

Entrar en una relación amorosa o mantenerla es un ejercicio de nuestro Libre Albedrío, ya que una relación verdaderamente amorosa siempre estará basada en nuestro deseo y pasión. Es cierto que muchas relaciones de hoy en día (con padres, amigos, amantes) se basan en otros factores y necesidades que han sido creadas por impresiones emocionales dañinas de nuestra infancia, padres, cultura o ambiente, pero a menos que los principios o leyes del amor natural estén presentes, en algún momento en el futuro (físico o espiritual), todos estos tipos de relaciones se rompen porque se contravienen los principios que rigen las Leyes de la Atracción.

Entonces, ¿cuáles son los principios básicos que mantienen una relación verdaderamente amorosa con otra persona mientras está en la tierra? Son:

1. El objeto de mi amor tendrá un deseo ardiente de conocerme y darme su amor, y también debe sentir que yo deseo su amor de él o ella.
2. El objeto de mi amor tendrá un deseo ardiente de ser conocido por mí y recibir mi amor, y debe sentir que yo deseo darle mi amor.
3. Tendré un deseo ardiente de ser conocido por el objeto de mi amor y de recibir amor de él o ella, y debo sentir que él o ella desea darme su amor.
4. Tendré un deseo ardiente de conocer al objeto de mi amor y darle mi amor, y sentir que él o ella desea mi amor.
5. Tendré un deseo ardiente de que el amor natural esté activo en mi vida con todas las personas.

Cuando examines estos principios, verás que si no se satisface uno de ellos, se hace cada vez más difícil mantener la relación en cuestión, ya sea con un padre, madre, hijo, amigo o amante.

Como ya he dicho, muchas relaciones de hoy en día se basan en el daño emocional y no en el amor natural, por lo que a menudo normalmente no se satisfacen varios de los principios anteriores del amor natural, causando así insatisfacción con la relación. Una vez que esto ocurre, entonces la relación se basa en otros factores que giran en torno a emociones desarmónicas con el amor, en vez de sobre el amor mismo (como el deseo de aprobación a costa del amor y la verdad, el deseo de ser necesitado por alguien ("cualquiera sirve"), etc.... que son cuestiones de codependencia) o bien, la relación misma se rompe por completo.

Cuando una relación es insatisfactoria, a menudo resulta difícil determinar cuál es la verdadera causa. La razón principal es que cada persona de la relación suele tener un daño emocional que distorsiona su propio concepto del amor y su definición del comportamiento amoroso, por lo que a menudo se desarrolla una tendencia a "culpar" a la otra persona en la relación por la causa de la insatisfacción, cuando a menudo la verdadera causa está en nuestra propia alma.

Muchas personas también evitan el progreso personal, por lo cual, cuando sus propios sentimientos y emociones se ven desafiados, reaccionan con rabia hacia la fuente del desafío, en vez de desarrollar un deseo sincero de examinar su propio dolor o emocional o error, y ver cómo ese dolor o error puede estar causando daños en la relación. Así que evitan su propio dolor, y en el

proceso, culpan de todo su dolor a la otra persona. Estas reacciones de resistencia a las situaciones o a las personas suelen denominarse "ego".

Otra razón muy importante por la que se produce la ruptura de la relación es que esta suele desarrollarse sobre la base de que cada persona en la relación se vio originalmente atraída o se sintió apegada a la otra persona debido a sus propias heridas emocionales. En otras palabras, la atracción original no se basa en el amor natural puro, sino en emociones distorsionadas que necesitan ser satisfechas. Si una de las personas de esta relación comienza a lidiar con estas heridas emocionales, la causa de la atracción puede que ya no exista para esa persona, y para que la relación permanezca intacta deben desarrollarse nuevas causas de atracción. Si la segunda persona de la relación se niega a tratar estos problemas, generalmente la relación que antes satisfacía las emociones de cada uno de los participantes (satisfacción de heridas o errores emocionales, codependencia), ahora ya no satisface al menos a una persona, y el resultado será la ruptura de la relación.

Por supuesto, si ambas partes de la relación desean sinceramente el cambio, desde el alma, y si tienen integridad personal y honestidad y desean apasionadamente el crecimiento personal emocional y espiritual, entonces, aunque la relación haya comenzado debido a la codependencia, la relación será una gran fuente de consuelo y de fuerza para ayudar a cada individuo a progresar personalmente, y a menudo puede que sobreviva a la agitación que conlleva tratar las heridas emocionales y liberarlas.

Principios del amor divino

Entrar en una relación con Dios, y recibir Su Amor Divino como resultado, desafiará automáticamente todas las heridas y errores emocionales dentro de nosotros. Como nuestro Padre Celestial es perfecto en Amor, si no sentimos los efectos de recibir Su Amor, la causa de eso solo puede estar dentro de nuestra alma. Nuestro Padre ha creado un sistema perfecto para sanarnos en todos los sentidos, siendo la principal vía el sanarnos del dolor emocional causado por las emociones y sentimientos que están en desarmonía con el Amor. Los resultados de esta curación son transferidos desde nuestra alma a nuestros cuerpos espiritual y físico, y así, una persona en el Camino Divino también es sanada, al final, de todas las enfermedades espirituales y físicas.

Si consideramos seriamente este punto, podemos ver que esto simplifica mucho nuestro crecimiento espiritual, y también nuestro crecimiento en comprensión y despliegue del amor natural hacia los demás. Tenemos una manera de descubrir todas nuestras heridas emocionales personales que dañarán cualquier relación, y esta manera es siguiendo el Camino al Amor Divino, que resulta en que podamos sentir el flujo del Amor Divino de nuestro Padre. Si el Amor Divino no fluye y no podemos sentirlo, entonces la causa es nuestro propio error, y si tenemos valor y anhelamos y buscamos verdaderamente a nuestro Padre, estaremos decididos a encontrar la fuente de esos errores en nuestro interior, y a pedir su ayuda para eliminarlos.

La Ley de Activación (que a veces también se llama Ley del Verdadero Deseo o de la Pasión) opera sobre la verdadera condición del alma. Una persona puede creer en su mente que está anhelando algo, o que tiene un deseo apasionado por algo que está en armonía con las Leyes de Dios, pero si ese deseo es solo de la mente y no se origina dentro del alma, la cosa anhelada no se obtendrá como resultado, en absoluto. Si el deseo se origina dentro del alma, pero su intención no es pura en su naturaleza, entonces solo resultarán efectos que estén en armonía con la impureza.

Este principio, por supuesto, también se aplica al Amor Divino y a su recepción. Si pensamos que anhelamos el Amor Divino, pero el deseo no se origina en el alma sino solo en la mente, entonces el Espíritu Santo no puede ser activado para traernos el Amor Divino. En otras palabras, podemos decir: "Sí, quiero el Amor Divino", pero nunca sentir realmente que lo queremos, y por supuesto, si este es el caso, nunca lo recibiremos.

O, si realmente anhelamos el Amor Divino, pero el anhelo o deseo se origina en intenciones que son impuras en su naturaleza o que no están en armonía con la Verdad (el deseo de controlar, y el deseo de estar en mejor condición que otra persona, el deseo de obtener los beneficios del Amor Divino), en vez de un deseo puro de llegar a conocer y experimentar a nuestro Padre, por supuesto

obtendremos lo que realmente anhelamos, y no lo que creemos que anhelamos. El Amor Divino no puede ser obtenido por un esfuerzo dirigido en desarmonía con las Leyes del Amor Divino. La falta de verdad personal, de verdad universal, de pureza personal o de pureza de intención, resultará en nuestra incapacidad para experimentar mayores cantidades de Amor Divino en algún momento.

Si anhelamos que nuestro Padre nos entienda, y sin embargo no deseamos entendernos a nosotros mismos, entonces solo recibiremos el Amor Divino en un grado pequeño, y entonces nos estancaremos, porque una persona que tiene Amor Divino en un grado mayor también anhela conocerse a sí mismo. Si anhelamos que nuestro Padre nos entienda, pero no deseamos entender a nuestro Padre o a los demás, entonces de nuevo solo recibiremos el Amor Divino en un grado pequeño, y entonces nos estancaremos, porque una persona que tiene el Amor Divino en un grado mayor también llegará a anhelar conocer a Dios más plenamente, y anhelará entender más plenamente a los demás, a conocerlos más plenamente, y anhelará demostrar un verdadero amor a los demás.

Si deseamos sentir una de las emociones de Dios (Su Amor), pero no deseamos sentir nuestras propias emociones, entonces, mientras mantengamos esa visión, no podremos recibir más Amor de nuestro Padre. Su Amor es una emoción mucho más poderosa en naturaleza que nuestras propias emociones, así que, si no podemos permitirnos experimentar nuestras propias emociones o asumir responsabilidad personal por nuestras propias emociones, entonces, ¿cómo podemos esperar que Dios sea capaz de darnos algo de Su Emoción? Ciertamente, mientras estamos llenos de nuestras propias emociones “embotelladas” y no experimentadas, nuestro Padre no es capaz de darnos algo de Su Amor, porque estamos ejerciendo nuestro Libre Albedrío de una manera desarmónica con respecto a la recepción de ese Amor.

Principios para recibir el Amor Divino

Así que ahora llegamos a un punto muy importante, que no puede ser descartado, y que necesita ser meditado plenamente para entender la operación del Amor Divino en nuestra alma. Para que el Amor Divino sea recibido dentro de mi alma hasta el punto de que me una a Dios¹, deben darse cinco condiciones. Ellas son:

1. Que Dios tenga un deseo ardiente de conocerme y amarme, y que sepa cuándo yo deseo su amor.
2. Que Dios tenga un deseo ardiente de ser conocido por mí y de recibir mi amor, y que sepa que yo deseo dar mi amor.
3. Que yo desarrolle un deseo ardiente de ser conocido por Dios y de recibir Su Amor, y que yo sepa que Ella desea darme Su Amor a mí.
4. Que yo desarrolle un deseo ardiente de conocer a Dios y de darle mi amor, y que yo sepa que Ella desea mi amor.
5. Que yo tenga un deseo ardiente de que el Amor Divino esté activo en mi vida.

Por favor, advierte que he dicho: “Para que el Amor Divino sea recibido en mi alma hasta el punto de que me vuelva en unidad con Dios, deben darse cinco condiciones”. Esto es muy importante. Obviamente, para una persona que apenas está comenzando en el camino de lograr un alma divina, no existirán todas estas condiciones desde el principio, o bien ninguna de ellas existirá, y, sin embargo, hasta cierto punto la persona recibirá Amor Divino. Pero, para llegar a ser uno con nuestro Padre deben darse todas estas condiciones, y si no lo hacen, en algún momento habrá un estancamiento en nuestra relación con Él.

Cuando examines estas condiciones, verás lo similares que son a las condiciones que deben darse para que exista amor natural entre dos seres humanos. Examinemos cada una de estas condiciones, y luego analicemos algunas circunstancias en las que pueden no verse satisfechas.

¹ O sea, la condición de unidad con Dios, o plano 8 de las condiciones álmicas. No es una alusión metafórica o poética, etc., a “unirse a Dios”, sino que es una condición muy concreta, físicamente experimentada solo por Jesús hasta ahora, en el siglo I de la era “occidental”.

Los deseos de nuestro Padre

Nuestro Padre, por supuesto, tiene muchos deseos que provienen de Su Alma, y Él está expresando continuamente Sus Deseos en todo el Universo, y esto incluye el Universo Material, el Universo Espiritual y el Universo del Alma. Por supuesto, cada Universo es sucesivamente mayor en su experiencia potencial, y por lo tanto, cada Universo incluye consecutivamente unas expresiones más diversas de la Creación de Dios.

Como se nos ha dicho, la Mayor Creación de Dios es el alma del hombre, y recordad que con esa expresión - "alma del hombre" -, me refiero al alma que contiene dos partes distintas que se separan en el momento de la encarnación: tú y tu alma gemela, conjuntamente. Con el tiempo, debido a la progresión de cada mitad de alma en el Amor Divino, esas dos partes volverán a ser una sola, proceso que se denomina Unión Álmica, y formarán de nuevo la unidad que nuestro Padre creó, pero ahora con un reconocimiento de su propia identidad completa (cuya identidad consiste en la suma de las identidades de ambas mitades), y con un reconocimiento de su propia individualización (que consiste en la amalgama de la individualización de cada mitad). También sabemos que el cuerpo mortal es una máquina de naturaleza material y controlada por el alma a través del cuerpo espiritual, y esta máquina es la manera en que una mitad de alma puede adquirir progresivamente experiencia y conocimiento del Universo físico en el que vive. Por supuesto, en las etapas iniciales, el Universo experimentado es principalmente el que experimenta a través de sus sentidos físicos, ya que estos son los primeros en desarrollarse y madurar. Luego puede aprender a experimentar también el Universo Espiritual, a través del uso y desarrollo del cuerpo espiritual y de sus sentidos (incluso estando en una forma física), y si ha encontrado el camino correcto, el camino de la verdad y del amor divino, puede aprender a utilizar y desarrollar los sentidos del alma (incluso mientras está en una forma física, o espiritual), y experimentar el Universo del Alma.

Ahora bien, comúnmente se concibe que el hombre debe estar en un cuerpo espiritual para experimentar el universo de los espíritus, y debe estar solo en el alma para experimentar el universo del alma, pero pensar así es un error, como se demostrará en los próximos años. La verdad es que nuestra experiencia, especialmente más allá de la sexta esfera del universo espiritual, depende totalmente de nuestra búsqueda de la Verdad Divina, de tener un deseo ardiente por el Amor Personal de nuestro Padre, Su Amor Divino, y de aceptar los cambios que estas cosas nos traen. En el primer siglo mi vida demostró que una persona podía existir en la tierra y tener acceso a todo el reino espiritual, y que eso dependía del ejercicio del libre albedrío de la persona y de la cantidad de Amor Divino que hay en su alma. En el siglo XXI, catorce (14) individuos diferentes², siete (7) almas completas, demostrarán que también es posible tener acceso a muchas de las creaciones de nuestro Padre en cada parte de Su Universo, y así demostraremos lo que realmente es la Verdad Divina sobre el amor de las almas gemelas.

Es el deseo de nuestro Padre que no solo conozcamos la potencialidad de estos hechos, sino que también seamos capaces de crecer espiritualmente lo suficiente como para disfrutar de todas Sus Creaciones, que son, al fin y al cabo, una expresión de Su Amor por Sus Hijos de forma colectiva.

El amor de nuestro Padre por todo el colectivo de hijos

Nuestro Padre ha demostrado el Amor que tiene por sus hijos colectivamente en todos los aspectos de su Creación. Mientras estamos en el cuerpo físico, la mayoría de la gente se concentra en su experiencia en el universo material, e incluso en este universo hay tantas experiencias potenciales que podríamos afirmar que es un mundo de infinitas posibilidades - y así es -.

Cuando meditamos sobre lo que ha hecho nuestro Padre en este universo, y si estamos creciendo en nuestra expresión de amor natural, es posible ver que se podrían utilizar miles de millones de vidas y aun así no se podría comprender completamente todo lo que hay en este universo. Dios creó este campo de juego, lleno de criaturas que son una expresión de Su Amor, principalmente con el propósito de la educación y del disfrute de la mitad de alma al experimentar

² Estas personas han sido ya visitadas, físicamente, por Miller, por Jesús (según declaraciones tuyas), y una de ellas ha muerto ("físicamente") [nota escrita en enero 2022].

el universo material. Él creó esto como una expresión de Su Amor por cada uno de sus hijos, y este Amor se expresa independientemente de que el propio hijo reconozca o no al Creador.

Fue este Amor del Padre al que me referí en Mateo 5:45, donde se registra la sustancia de mis palabras cuando dice: "*Nuestro Padre que está en los cielos hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos*". Nuestro Padre ha proporcionado literalmente un bufé de gran variedad en casi todos los campos, y tras decenas de miles de años de existencia humana en la tierra, el hombre todavía no ha descubierto todo lo que hay para disfrutar en el universo físico; de hecho, apenas ha arañado la superficie.

No solo ha creado estas cosas, sino que también ha creado un cuerpo material a través del cual la mitad de alma que vive en este universo físico puede disfrutar de la experiencia completa de dicho universo físico. Los sentidos del tacto, el gusto, el olfato, el oído, la vista, se complementan con la variedad casi infinita de sensaciones que podemos experimentar a través de ellos, y estas sensaciones crean en nosotros nuevas emociones, deseos y pasiones. Y todo esto es una expresión del amor de nuestro Padre por su más grande creación, el alma humana.

Por supuesto, el universo espiritual es mucho más grande, en escala y variedad, y el universo del alma es más grande también, en escala y variedad, y nuestro Padre creó todo esto como campo de juego de descubrimiento para el alma humana, para cada uno de Sus Hijos, a los que Él ama profundamente.

Además, y tal vez esto es más maravilloso aún, nuestro Padre no solo diseñó todo esto y lo puso todo en movimiento y luego dejó que todo funcione sin su consideración. Nuestro Padre también demuestra un deseo ardiente de conocer completamente cada alma individual, y por eso se interesa personalmente en cada mitad de alma a medida que esta progresa a través de la experiencia de la vida en el campo de juego. Él conoce cada acción que hemos realizado, cada pensamiento que hemos tenido, cada sentimiento que hemos sentido y cada deseo que hemos alimentado. Él conoce los efectos de cada acción, el efecto de cada pensamiento y palabra, el efecto de cada sentimiento, y el efecto de cada deseo, e intenta comunicarse continuamente con nosotros a través de Su Universo para que podamos crecer hacia una experiencia de vida dichosa. Lo hace tanto si lo negamos como si sabemos que existe, tanto si le tememos como si le amamos, si le escuchamos o le cerramos los oídos, si nos alejamos de Él o nos acercamos a Él, si le ignoramos o progresivamente lo entendemos, si le mentimos o le decimos la verdad.

Tal es el Amor que Dios tiene por cada uno de nosotros, colectiva e individualmente. Él tiene su ardiente deseo de conocernos completamente, y así lo hace.

Conocer a Dios

Conocer a Dios es, por supuesto, mucho más difícil para nosotros de lo que es para Dios conocernos a nosotros. Así que nuestro Padre, siendo perfecto en Su Naturaleza, y completo en todas Sus Expresiones de Amor, diseñó una manera perfecta para que lleguemos a conocerlo. Pero al crear este camino, no esperaba que lo eligiéramos, ni nos castiga cuando nos alejamos del camino. Él solo lo proporcionó para aquellos que quisieran llegar a conocerlo. Llegar a conocer a Dios es opcional, no es algo que debamos hacer ni algo a lo que estemos obligados. Depende totalmente de nuestro propio deseo y pasión, del ejercicio de nuestra propia voluntad.

Podemos decidir experimentar y disfrutar todo lo que podamos de este campo de juego que Él creó, sin conocerlo a Él, y Él aun así nos amará con su gran amor e intentará comunicarse con nosotros, porque su ardiente deseo de conocernos no está contaminado con expectativas impuras, y siempre respeta nuestra propia voluntad. Llegaremos a saber tanto de Él como deseemos saber, en base a nuestro propio deseo y pasión. Podemos investigar el campo de juego que Él creó, tanto físico como espiritual, hasta los límites de nuestra propia capacidad como creados, sin tener nunca realmente el deseo de comprender a la Persona que lo creó todo.

Tal persona puede sentir que es completamente feliz dentro de sí misma, como sienten muchas personas que ahora viven en la 6ª esfera. Son autosuficientes, ejemplos de hombres y mujeres naturales perfectos, que viven en armonía con las leyes morales del universo,

perfeccionados en el amor natural, y sintiendo la alegría del descubrimiento cada día dentro del universo que nuestro Padre Amoroso ha creado para que lo disfruten.

Su deseo y pasión abrumadora es conocer y disfrutar de la creación. Pero quieren conservar su propio concepto del Creador, ya que desean que se ajuste a sus propias ideas e imaginaciones intelectuales de quién y qué es Dios, y se niegan a hacer otros cambios personales necesarios para experimentar de verdad a Dios, o bien siguen ignorando cómo experimentar completamente a Dios³.

Pero, para aquellos que tienen un deseo ardiente de llegar a conocerlo verdaderamente, Dios creó el Camino, la Vía, el Sendero de la Verdad y la Vida, y esta creación es verdaderamente Su más grande expresión de amor a todas las almas humanas, ya que es el único camino para el descubrimiento ulterior de Su Naturaleza. Él dio a todos Sus Hijos un medio para llegar a comprenderlo verdaderamente, y lo hizo ofreciendo los medios para que Sus Hijos obtengan una parte de Él: Su Amor Divino; y al obtenerlo, su propia alma se transforma en su naturaleza, de modo que ahora son capaces de empezar a entender verdaderamente a su propio Padre.

Por supuesto, Su Amor Divino no es la única parte de Sí mismo que Él puede ofrecernos - como nos daremos cuenta durante nuestra progresión posterior -, pero es la primera y la más importante parte de sí mismo, ya que sin ella es imposible realizar todo el resto de la progresión hacia la comprensión de Dios, y, como subproducto, la comprensión de Sus creaciones por encima de la 6ª esfera del universo espiritual.

Nuestro Padre no solo tiene un deseo ardiente de conocernos individualmente, sino que nos dio un regalo aún mayor que el libre albedrío, y es Su Amor Divino, una parte de Él mismo, para que pudiéramos crecer de tal manera que resulte en llegarlo a conocer personalmente experimentando Sus Sentimientos de Amor, y esta sustancia que nuestra alma recibe de Dios provoca la transformación del alma del hombre en lo Divino.

Tal es el ardiente deseo de nuestro Padre de conocernos y de ser conocido por nosotros. Él creó todo el universo para que pudiéramos llegar a conocerlo y a sentir Su Amor por nosotros, y para que al final desarrolláramos un deseo ardiente dentro de nosotros mismos de conocerlo verdaderamente.

Así que examinemos con más detalle las condiciones del alma que deberán existir para que sigamos recibiendo el Amor Divino.

1. Que Dios tenga un deseo ardiente de conocerme y amarme, y que sepa cuándo yo deseo su amor.
2. Que Dios tenga un deseo ardiente de ser conocido por mí y de recibir mi amor, y que sepa que yo deseo dar mi amor.
3. Que yo desarrolle un deseo ardiente de ser conocido por Dios y de recibir Su Amor, y que yo sepa que Ella desea darme Su Amor a mí.
4. Que yo desarrolle un deseo ardiente de conocer a Dios y de darle mi amor, y que yo sepa que Ella desea mi amor.
5. Que yo tenga un deseo ardiente de que el Amor Divino esté activo en mi vida.

Condición de alma 1: El deseo ardiente de Dios de amarme

Dios tiene un deseo ardiente de conocerme y darme Su Amor, y sabe cuándo yo deseo Su Amor. Hay tres partes en esta condición del alma. Como he mostrado, Dios tiene un deseo ardiente de conocernos a cada uno de nosotros, individualmente, y Ella también tiene un deseo ardiente de darnos Su Amor, y Su Creación de las Leyes del Amor Divino demuestran estos hechos. El simple hecho que cada persona que anhela el Amor Divino lo reciba, demuestra que Dios tiene un deseo ardiente de conocer y amar a cada persona individualmente.

Pero la tercera parte puede ser difícil, no para Dios, sino para nosotros mismos. ¿Hacemos saber a Dios que yo deseo su Amor? ¿Cómo sabe Dios lo que deseamos? Lo hace sintiendo nuestro verdadero deseo. En el momento en que tenemos un deseo de Su Amor, Dios siente en Su Alma la

³ Ver por ejemplo el testimonio del “ateo” Sebastian; es un desencarnado que dialogó en el 2018 con Jesús, y que estaba en la dimensión 6 cuando comenzaron a dialogar. Es una serie de vídeos del que grabamos una visualización en grupo (ver uplandivino.net/sebastian).

atracción de nuestro verdadero deseo, y en tal caso el Espíritu Santo se activa automáticamente por nuestro deseo puro, y entonces la *condición de alma 1* está completamente satisfecha. Esto opera instantáneamente, y sin fallar, como todo lo que hace Dios.

En lo que depende de Dios, todo está en su lugar. Solo falta que Ella pueda sentir nuestro verdadero deseo. Por supuesto, Dios puede sentir todos nuestros deseos, pero Su Amor solo responde a un deseo emocional puro que viene de nuestra alma y que esté en armonía con Sus leyes. Para que Dios sienta nuestro verdadero deseo, nosotros debemos tener un verdadero deseo. Así que la pregunta es: ¿Realmente tengo un verdadero deseo por el Amor de Dios? ¿Este deseo que digo tener es puro, sin influencias corruptoras? Discutiré más este asunto en la sección bajo la condición de alma 3.

Condición de alma 2: El ardiente deseo de Dios de ser amado por mí

Dios tiene un deseo ardiente de ser conocido por mí y de recibir mi amor, y sabe cuándo deseo dar mi amor. Nuevamente, hay tres partes en esta condición del alma. Como he mostrado, nuestro Padre tiene un deseo ardiente de ser conocido por cada uno de nosotros individualmente, y también tiene un deseo ardiente de recibir nuestro amor, en la medida en que seamos capaces de darlo. Una vez más, Su creación de las Leyes del Amor Divino demuestra estos hechos.

Sin embargo, de nuevo la tercera parte puede ser difícil para nosotros. ¿Sabe Él que deseo darle mi amor? ¿Cómo sabe nuestro Padre que lo amamos? Él lo hace al sentir nuestro amor. Como nuestro Padre creó nuestra alma con la capacidad de enviar nuestro amor a cualquier otra alma en el universo, incluyendo a Su Alma Divina, entonces, en el momento en que sentimos amor por nuestro Padre, Él lo siente. Así que entonces la condición de alma 2 está completamente satisfecha. Nuestro Padre siente nuestro amor sin falta, en el instante en que lo sentimos en nuestro interior.

Debido a que nuestras emociones están involucradas, los pensamientos amorosos solo pueden venir de sentimientos amorosos. Así que no hay tal cosa como un pensamiento de amor sin una emoción. La mente o el cerebro no pueden amar. Pero el sentimiento de amor que viene del alma puede ser activado por los pensamientos de la mente. Así que hay una relación entre los pensamientos y los sentimientos o emociones de amor.

En cuanto a lo que depende de nuestro Padre, todo está en su lugar. Solo falta que Él pueda sentir nuestro deseo de amarlo. Para que Él sienta nuestro amor, debemos tener amor puro por Él y sentirlo nosotros mismos. Así que la pregunta es: ¿Tengo realmente un amor puro por Dios? ¿Estoy enamorado de mi Padre? ¿Está este amor, que digo tener, libre de influencias corruptoras o expectativas impuras? Discutiré más este asunto en la sección bajo la condición de alma 4.

Condición de alma 3: Mi ardiente deseo de ser amado por Dios

Ahora las cosas comienzan a ser más difíciles, porque ahora debemos comenzar a conocernos verdaderamente, y ser capaces de sentir nuestras propias emociones puras, deseos, pasiones y anhelos.

Examinemos las tres fases de esta condición una por una.

Necesito tener un deseo ardiente de ser conocido por mi Madre celestial

¿Tengo un deseo ardiente de ser conocido por alguien? A menudo puedo decir que sí, pero puedo estar en un estado de inversión psicológica [*psychological reversal*], en el que mis pensamientos y mis sentimientos son en realidad opuestos. (Tened en cuenta que esta es la causa de muchas enfermedades, desde las migrañas hasta el cáncer). Por ejemplo, una persona suele afirmar que tiene un deseo ardiente de ser conocido por otra persona, y luego pasa la mayor parte de su vida mintiendo a los demás, ocultando la verdad a los demás, tergiversando sus verdaderos sentimientos, huyendo de tener una actitud de confianza en los demás, evitando las transacciones emocionales y reteniendo su corazón en el amor. Así que la verdad es que no quieren realmente que otra persona los conozca, aunque creen que sí.

Esto es similar a la persona que dice que quiere perder peso y hace dietas, una tras otra, pero nunca lo pierde. Ellos creen con su mente que desean perder peso, pero tienen un sentimiento dentro

que es más poderoso, y que dice que desean seguir gordos o ganar peso. Puede ser tan simple como: "Si pierdo peso, me veré atractiva, entonces recibiré una atención indeseada, y no quiero atención, así que seguiré gorda".

Suele haber causas emocionales profundas de la infancia para que se dé este tipo de razonamiento, y son causas que son completamente ignoradas por la mente, porque la mente responde a las emociones del alma diciendo: "Yo (el alma)⁴ quiero que mi mente me ayude a negar cualquier emoción que me cause dolor". Cuando esto ocurre, la mente intentará seguir las incesantes instrucciones del alma y evitará toda comida, bebida, eventos, recuerdos y situaciones que desencadenen el dolor emocional. O, por el contrario, se sentirá atraída hacia la comida, la bebida, los acontecimientos, los recuerdos o las situaciones que le ayuden a distraerse del dolor. Mientras estamos en esta condición, estamos usando nuestra mente para filtrar y evitar lo que nuestra alma dice que es una emoción negativa⁵, y mientras hacemos esto no tenemos un deseo puro de conocernos verdaderamente a nosotros mismos, o de ser conocidos por Dios.

Permitir que me conozcan requiere mi apertura emocional. Requiere que quiera exponerme tal como soy de verdad, a Dios y a los demás. Requiere que comprenda que Ella ve todo lo que hay dentro de mí, incluso aquellas cosas de las que me avergüenzo, de las que me siento culpable, de las que me siento mal. Requiere que sea honesto conmigo mismo, y que vea mi propia condición tal como es de verdad, en vez de la condición que represento a los demás falsamente. Requiere que viva en la verdad.

El deseo ardiente de ser conocido suele satisfacerse más fácilmente en el mundo espiritual que en la tierra. La razón es que poco después de entrar en el mundo espiritual la mayoría de los espíritus se dan cuenta de lo desnudos que están con respecto a sus propios pensamientos y sentimientos, y con respecto a la condición de su propia alma. A menudo el espíritu "abandona" entonces la simulación que mantuvo mientras estaba en la tierra, porque en el mundo de los espíritus encuentran tal simulación infructuosa. Así, a un espíritu no le resulta muy difícil exponer a su Creador celestial los verdaderos pensamientos y sentimientos que tenga, ya sean creativos o destructivos, puesto que la verdad ya les ha sido expuesta a ellos mismos y a los demás.

Pero en la tierra es muy fácil negar nuestros propios pensamientos y sentimientos verdaderos, y a menudo nos pasamos la vida entera negando cómo nos sentimos realmente, intentando también ocultar a los demás la verdad de nuestros pensamientos y sentimientos. Cuando tenemos este hábito estamos tratando de escondernos de nosotros mismos, y como resultado posterior, también por defecto estamos tratando de ocultarnos de nuestro Padre. No podemos tener el deseo de escondernos de nosotros mismos y al mismo tiempo tener el deseo de estar abiertos a nuestro Padre. Estos dos deseos se oponen entre sí, y tendrán como resultado que nuestro Padre sienta nuestro deseo ardiente de permanecer ocultos en vez de un deseo ardiente de ser conocidos y amados. Si deseo esconderme, entonces no me amo a mí mismo, lo que significa que no amo lo que mi Padre siente como la mejor de sus creaciones. Entonces, el resultado final es que nos disgusta algo que nuestro Padre ama, y estamos en desarmonía con los sentimientos de nuestro Padre. De hecho, nos hemos convertido en críticos de Su más grande creación.

Esta es una de las razones por las que las personas que tienen discusiones personales conmigo a veces se enojan y se frustran conmigo. Cuando estoy hablando con cualquier persona, me concentro en las transacciones emocionales que ocurren entre la otra persona y yo, y esto suele tener el efecto de exponer las heridas emocionales. Entonces, como muchas personas en la tierra

4 Esto es lo que pone, tal cual*; primero dice que "la mente responde"... y luego en la frase es el alma quien habla. Parece que es la mente que está hablando por las heridas alojadas en el alma, por así decirlo; la mente habla por los errores (como escindida y escindiendo). La mente de los cuerpos espiritual y físico, con nuestra fachada defendiendo el yo herido, etc., pasa largo tiempo influida por las heridas... así que expresamos el yo herido con varias máscaras. En el alma tenemos estas heridas que al final hacen que nuestra mente quiera proteger el error, y así el alma sigue bloqueada. [* "because the mind responds to the soul emotions saying; "I (the soul) want my mind to help me to deny any true emotion that causes me to feel pain."]

5 Se me ha alojado en el alma emocionalmente la creencia de que "hay emociones imposibles de liberar", así, juzgamos las emociones y no permitimos su fluir. Contravenimos así la "ley del alma" que dice "que la emoción fluya".

todavía están muy deseosas de tapar sus verdaderas emociones (aún no aceptan que están desnudas emocionalmente), a menudo la persona con la que hablo se enfada conmigo en un esfuerzo por negar la verdad sobre sus emociones más profundas.

Algunos prefieren proyectar continuamente y durante largos periodos la ira, el odio y el resentimiento hacia mí en vez de darse cuenta de que simplemente tienen miedo a profundizar en su interior hacia su verdad emocional. Una vez que una persona está en el Camino Divino, este tipo de conducta se vuelve rara, y ciertamente nunca dura mucho tiempo, porque la desarmonía que crea tal deseo (el deseo de evitar la emoción) respecto al deseo opuesto de recibir el Amor Divino (una emoción dichosa) provoca que el alma se encuentre en un estado muy "desconcertante" (como diría el Apóstol Juan [*"discombobulated"*]), un estado que la mayoría de la gente no puede soportar por mucho tiempo.

Necesito tener un deseo ardiente de recibir el Amor de Dios

¿Tengo un deseo ardiente de ser amado por Dios, de recibir su Amor Divino? ¿Tengo un deseo ardiente de ser amado? A menudo puedo decir que sí, pero de nuevo puede que me encuentre en un estado de inversión psicológica con respecto al asunto, donde mis pensamientos y mis sentimientos son en realidad opuestos. Por ejemplo, una persona suele decir que tiene un deseo ardiente de ser amado por otra persona, y luego pasa la mayor parte de su vida odiándose a sí misma, y este odio a sí misma se manifiesta en una falta de atención a su propio ser, a su salud física y emocional y a su propia condición espiritual. Rechazan constantemente su propia alma, al rechazar constantemente las emociones, pasiones y deseos de su alma.

A menudo proyectamos hacia nuestro Padre nuestros sentimientos y emociones relativos a heridas de amor, pero negamos este proceso con nuestra mente. En nuestra mente decimos: "Realmente quiero que mi Padre me dé su amor", pero nuestros sentimientos son que no somos dignos de ser amados, tal vez porque nuestros padres o nuestros cuidadores primarios no nos demostraron amor. Este puede ser especialmente el caso si hemos experimentado abuso o maltrato emocional, físico o sexual. El abuso nos enseña que no somos capaces de ser amados por aquellas personas que "deberían" amarnos, por lo que sentimos que no somos "amables". Nos decimos a nosotros mismos emocionalmente: "Si mi madre (o padre) no pudo amarme, entonces nadie puede". Por supuesto, seguimos deseando el amor de alguien, pero cada vez que alguien intenta amarnos, usamos palabras o acciones que los alejan, porque creemos que no somos "queribles". Así que llegamos a creer que queremos amor, pero nuestra verdadera condición del alma, que activará el alma de nuestro Padre, es que sentimos que somos incapaces de ser amados.

La Ley de Atracción expresará esta condición dentro de nosotros. Cuando estamos en esta condición, sentiremos que amamos pero que los demás no nos comprenden ni nos aman. Por supuesto, no es amor lo que experimentamos por los demás, sino codependencia. El alma que esté en esa condición en la que cree que no es digna de amor, se rodeará de personas, pero cada una de esas personas proyectará expectativas sobre ella, de modo que acabará viendo que realmente no quiere amor, sino dependencia. Si el amor "duele", entonces no es amor, y en algún momento del futuro tendremos que llegar a comprender lo que es el amor antes de progresar.

Podemos creer con nuestra mente todo lo que queramos, pero a menos que nuestro verdadero deseo o pasión del alma esté dirigido hacia aquella cosa que decimos querer, nunca la recibiremos. Esto ilustra el daño que puede causar la gran influencia negativa de un mal cuidado por parte de los padres. Los sentimientos de insatisfacción que sentimos en la infancia, bajo la influencia de nuestra alma dolorida, son luego negados y enterrados por nuestra mente, en un esfuerzo por evitar más experiencias dolorosas, y el resultado es nuestra incapacidad para reconocer nuestros verdaderos sentimientos y emociones. Todo esto debe ser revertido. Es la condición emocional de nuestra alma la que activa la Ley de Atracción, no nuestro razonamiento intelectual.

Los sentimientos de la infancia con respecto al amor, que son erróneos, tienen el mayor de los efectos en un alma que intenta desear el Amor de su Madre. Todas estas emociones serán confrontadas si realmente buscamos y deseamos la Verdad Divina y el Amor Divino, y a medida que llegamos a conocer y amar a nuestra Madre, un subproducto de tal experiencia es que también

llegamos a conocernos y amarnos a nosotros mismos. Dios creó este proceso que es perfecto en todas sus formas, un proceso que expone dentro de nosotros todas nuestras heridas de amor personal, que expone todos nuestros deseos y pasiones personales que están en desarmonía con Sus Leyes o Su Amor, que expone todos nuestros pensamientos, palabras y acciones que son los efectos de la verdadera condición de nuestra alma, y todo nuestro egoísmo, orgullo, vergüenza, culpa, tristeza, miedo, ira y resentimiento.

Si realmente queremos el Amor de Dios, entonces también debemos querer reconocer dentro de nosotros mismos y liberar de nosotros todas estas condiciones desarmónicas.

Necesito sentir que Dios desea darme Amor

Uno de los mayores defectos de la humanidad alejada de Dios es su concepto de nuestro Creador. Los conceptos están drásticamente limitados por nuestras propias heridas emocionales, y la humanidad continuamente "proyecta" su condición emocional sobre Dios; y las creencias y actitudes hacia Dios se basan mayormente en concepciones de personas que retratan al Dios que desean ver, en vez de desear llegar a conocerlo tal como realmente es.

Los que siguen un camino espiritual a menudo no pueden explicar quién o qué es Dios, y tampoco tienen un concepto de Su personalidad. Debido a esto, les cuesta entender que Dios quiere una relación personal con ellos y quiere darles Su Amor. Creen que la Verdad Absoluta, la Verdad Divina, no puede ser conocida ni comprendida, por lo que nunca piden Amor Divino o Verdad Divina, ni los buscan. Otros proyectan sus propios sentimientos y emociones en Dios, y desean que que Dios esté lleno de ira y resentimiento, que sea iracundo, que castigue eternamente a los que desobedecen, que sea alguien a quien temer. ¿Acaso un ser tan temible querría realmente amarlos? ¿Es siquiera Amor cuando es tan condicional, con tal amenaza constante subyacente de castigo en la intención de Dios?

Los que están en el camino intelectual y moral hacia la "iluminación", como se suele llamar, tienen muchas limitaciones en su concepción⁶, que son proyectadas en Dios, y Dios, si es que existe para ellos, se convierte entonces en una fuerza inaccesible, una energía nebulosa o un objeto que no se puede ver, sin personalidad, una parte de cada uno de nosotros, pero que existe en todo el universo; un enigma total, un misterio insondable, lleno de contradicciones e incoherencias. Llegan a creer que tener una relación con Dios es solo tener una relación con el Yo, que el Yo es Dios expresado, que Dios nos necesita para experimentarse a sí mismo. Para ellos, el amor de Dios significa el amor de nuestro "yo superior". Una persona con esta creencia, ¿buscará alguna vez realmente el Amor de Dios y Su Verdad?

Obviamente, podríamos mencionar multitud de razones por las que podemos no creer o no sentir que nuestro Padre desea darnos Su Amor, y estas razones varían dependiendo de nuestra condición emocional, de las creencias de nuestra mente, y de nuestras experiencias en nuestra vida. Si realmente queremos tener el Amor de nuestro Padre, entonces necesitamos sentir que Él quiere que lo busquemos.

Para muchos de nosotros, nuestros padres terrenales no han sido muy expresivos con su amor, imponiéndonos sus propias heridas emocionales y sus propias heridas sobre el amor, o incluso pueden haber sido bastante abusivos con nosotros. Cuando este es el caso, nuestras emociones y sentimientos, recogidos a partir de estas experiencias, serán proyectados hacia la parte femenina o masculina de Dios, y como resultado, a menudo querremos creer mentalmente que Dios es amoroso y cuidadoso, pero dentro de nuestras emociones hay otra serie de sentimientos que nos dicen que a Dios no le importan las cosas, no siente, no entiende, y ciertamente no quiere amarnos. Todas estas emociones necesitan ser desafiadas si queremos experimentar el Amor Divino en nuestras vidas.

Una verdadera concepción de nuestro Padre y de sus Cualidades y Atributos será progresivamente mejorada a medida que recibimos Su Amor Divino, ya que este Amor es la sustancia que transforma nuestra alma y le da la capacidad de comprender más profundamente la Fuente de ese Amor.

6 En el sentido de su concepción de "conceptos", en sus conceptos.

Condición del alma 4: Mi ardiente deseo de amar a Dios

La manera de vivir de la humanidad se ha distorsionado tanto, y la condición del alma está tan cubierta de pecado y error, que muchas personas en este mundo quieren algo sin estar preparadas para dar de sí mismas. Quieren ser amadas, pero no quieren arriesgarse a amar. Quieren recibir regalos, pero no son generosas al dar. Quieren más cosas materiales, pero no quieren dar nada material a menos que reciban algo a cambio. Quieren que otro trabaje para ellas, pero no quieren trabajar para otros. Cuando son pobres, quieren tomar de los ricos y dar a los pobres, cuando son ricos quieren tomar de los pobres.

Esta es también una razón principal por la que muchos reciben el Amor Divino de Dios hasta cierto punto mientras están en la tierra, y luego no lo reciben más hasta algún tiempo después de haber pasado al mundo espiritual. Ellos quieren, pero no están preparados para dar realmente todo lo que tienen.

Llegar a ser uno con nuestro Creador requiere que tengamos el mismo tipo de sentimientos dentro de nuestra alma que Ella tiene dentro de Su Alma Divina, y esto sucederá automáticamente si poseemos Amor Divino dentro de nuestra propia alma, porque el Amor Divino modifica nuestra alma de tal manera que la transforma en un ser que puede empezar a sentir los sentimientos y emociones de Dios. Nuestra Madre da de Sí misma constantemente, no solo sus atributos y cualidades, sino también sus emociones y sentimientos. Ella es un interminable centro de distribución [*clearinghouse*] de dones o regalos. Ella no es un almacén, nunca se guarda nada para sí misma, y Su Deseo es siempre compartir con otros. Su Deseo de compartir Su Amor con nosotros es la razón principal de nuestra propia existencia.

Al principio, cuando empezamos a saber que el Amor de Dios está disponible para nosotros, generalmente no tenemos un deseo ardiente de ello, ya que realmente no sabemos lo que es el Amor de Dios, ni conocemos las ventajas que tiene para nosotros mismos generar dentro de nosotros un deseo de experimentar el Amor Divino en nuestras vidas. Así que, inicialmente, nuestro deseo podría decirse que es frío o tibio, porque no es realmente posible tener deseos hacia Dios, cuando, al mismo tiempo, tenemos muchos deseos que están en desarmonía con el Amor Divino.

Necesito tener un deseo ardiente de conocer a Dios

Al principio de cualquier relación solemos estar en una condición en la que no conocemos a la persona que acabamos de conocer, y por lo tanto, no estamos en condiciones de apreciarla verdaderamente. Al igual que con cualquier nuevo conocido, nunca llegaremos a conocer a una persona que acabamos de conocer a menos que sintamos una cierta relación con ella, un cierto deseo de conocerla. Pasamos por delante de miles de personas, a menudo incluso en el espacio de un solo día, sin expresar nunca el deseo de conocer a ninguna de ellas.

Y a menudo hacemos lo mismo con Dios. A menudo pasamos por delante de todas las cosas que ha hecho nuestro Creador, y rara vez pensamos en que podemos llegar a conocer personalmente al Ser que fue la Causa de esta belleza. Así, una de las primeras emociones que es necesario desarrollar en nuestra relación con Dios es el deseo de llegar a conocerla. Ella está junto a nosotros, conociendo cada pensamiento, palabra y sentimiento, y la causa de cada pensamiento, palabra y sentimiento, y sin embargo ignoramos la única manera de conectar con Ella.

A menudo, a la semilla del deseo de conocer a Dios nunca se le permite crecer, dentro de nosotros, y normalmente esto se debe a muchos de los puntos de vista negativos sobre Dios que tenemos. En muchos de mis seminarios he encontrado gente que me odia incluso por usar la palabra "Dios" al referirnos al Creador. Algunos incluso se han marchado. Esta emoción interna en ellos es a menudo causada por experiencias terribles con la religión durante sus años de formación en la infancia. Nuestra relación con Dios requerirá que experimentemos y liberemos todas esas emociones negativas sobre la religión y Dios, que nos han sido impuestas por personas que no entienden a nuestro Creador. No es posible tener un deseo ardiente de Amor de un Ser al que odiamos, o tememos, o vemos como sexista, racista o parcial. Por lo tanto, todas esas emociones tendrán que ser trabajadas y liberadas antes de poder estar en unidad con Dios.

Necesito tener un deseo ardiente de dar a Dios mi amor

A menudo, una cosa es llegar a conocer a alguien, pero otra muy distinta es querer realmente amarlo. Cuando llegamos a conocer a diferentes personas, generalmente se nos confrontan mucho nuestras propias emociones o las de la otra persona, y estos factores determinarán si la persona será finalmente un verdadero amigo o no.

Obviamente, las emociones de Dios son siempre puras, y por lo tanto, si todavía no hemos desarrollado un deseo ardiente de llegar a conocer a Dios, entonces es solo porque todavía no hemos entendido verdaderamente las Cualidades y Atributos Divinos de Dios. Normalmente atribuimos muchas emociones negativas a Dios, como la ira, el deseo de castigar, la falta de cuidado paternal, la falta de deseo de querernos como Su hijo, y muchas otras creencias emocionales erróneas similares, que se han adherido a nuestra alma mientras hemos crecido, y que son a menudo la causa subyacente de por qué evitamos una relación con Dios.

Mientras estas emociones estén dentro de nosotros, forcejaremos por desarrollar un deseo ardiente de darle a Dios nuestro propio amor. Pero la belleza del amor divino es que, cuando empieza a influir en el alma, confronta todas estas emociones, y, siempre que nosotros mismos estemos dispuestos a ejercitar nuestro libre albedrío para experimentar y liberar esas emociones, todas las razones por las que tenemos un punto de vista negativo de Dios acabarán desapareciendo.

Pero esto es a menudo un proceso difícil, especialmente si hemos invocado a Dios en el pasado cuando éramos niños, y sentimos que Él no ha respondido a nuestra súplica o no la ha escuchado. Este es el caso, en particular, de muchas personas que han sufrido abusos sexuales o violentos. Ellas a menudo han clamado a Dios deseando que detenga el abuso, y, al no comprender todas las Leyes que rodean el asunto, desarrollan un profundo resentimiento hacia Dios, que a menudo dura más allá de su existencia terrenal y muchos cientos y a veces miles de años en el mundo espiritual.

Pero nunca podemos ver la verdad cuando la ira dicta nuestras respuestas. Tampoco podemos llegar a conocer realmente el amor cuando estamos llenos de rabia personal. Y nuestra rabia y terror, así como todas las demás emociones, necesitan ser experimentadas para ser liberadas. Es entonces cuando a menudo sentimos que todo es demasiado difícil. Nuestra alma se ha convertido en un cuerpo lleno de púas de veneno, colocadas allí por las flechas de otro, pero que todavía necesitan ser eliminadas. Nuestro Padre no puede ayudarnos a quitarlas a menos que nosotros estemos dispuestos. A menudo queremos que Dios quebrante Sus propias leyes para eliminar el veneno que hemos ingerido, y nuestra rabia contra Dios por su aparente negativa a hacerlo, aunque esté fuera de lugar, es en realidad un reflejo de la profundidad del terror que sentimos de lidiar con estas emociones nosotros mismos. Es muy difícil entender a Dios cuando ya creemos que Dios es indiferente, y también es muy difícil permitirnos confiar en que Dios nos ayudará a través del laberinto de las emociones, cuando creemos que Él nunca nos ayudó cuando lo experimentábamos por primera vez.

Entonces, desarrollar un deseo ardiente de amar y buscar a Dios es muy difícil cuando tenemos tantas emociones dentro de nosotros que nos hacen sentirnos ya rechazados por Él. Por supuesto, si nuestros padres nos hubieran ayudado a experimentar y liberar estas emociones cuando éramos jóvenes, no tendríamos ahora estos problemas para llegar a amar a Dios. Ya habríamos llegado a ver que la verdadera causa de nuestro daño emocional no era Dios, sino las personas que eligieron hacernos daño, y ya habríamos aprendido que las Leyes de Compensación harían que ellos tengan que experimentar el dolor que causaron. Pero nuestros padres a menudo se encuentran en una condición álmica aún peor que la nuestra debido a los acontecimientos que han afectado a sus vidas, incluso si ellos mismos no fueron la causa real de la violencia contra nosotros.

Incluso las filosofías de la reencarnación que dominan gran parte de la espiritualidad actual han sido creadas como intento de comprender el dolor personal. Pero la verdadera razón de todo el dolor personal es que el hombre decidió, hace muchos milenios, alejarse de Dios y ejercer su libre albedrío de manera desarmónica con la Ley de Dios. Y Dios, que dio al hombre este supremo y

bellísimo don del libre albedrío, no podría corregir la situación de la manera que la mayoría de los humanos han querido que lo hiciera en el pasado, sin eliminar también el don que Él dio.

Todas las Leyes de Dios son perfectas, y Dios, más que nadie, lo sabe. El hombre ha intentado el experimento de la anarquía de la autosuficiencia, y eso no trajo, ni trae, la felicidad que el hombre esperaba. Cuando lleguemos a ver lo hermoso que es el don del libre albedrío, entonces comenzaremos a sentir un profundo deseo y amor por el Creador de tal don. Pero, como con cualquier otro poderoso don, puede ser utilizado para una poderosa maldad, o para una poderosa bondad, y el hombre solo está empezando a ver los efectos completos de su error.

Por lo tanto, si no tienes un deseo ardiente de conocer y amar a Dios, es probable que tengas dentro de ti algunas emociones de autosuficiencia, o algún dolor que has asociado a Dios o crees que Dios es su causa. Si esto es así, estas emociones también se verán confrontadas en tu deseo de buscar el Amor Divino.

Necesito sentir que Dios desea mi amor

Es muy difícil amar a alguien que crees que no quiere que lo ames, y que también crees que no te ama. Muchas veces nuestro concepto de Dios es que nuestro Creador está muy lejos, es algún Ser Todopoderoso al que solo le parecemos hormigas, o incluso peones en el gran juego de la vida universal. A menudo sentimos que Él no está personalmente interesado en nuestras preocupaciones y problemas, que Él no escucha nuestras preocupaciones y problemas, y que ciertamente no desea nuestro amor.

Estas emociones son en realidad bastante devastadoras para nuestra relación con nuestro Padre Divino. Dado que Dios es completamente autoexistente y autosuficiente, no está necesitado de ninguna manera, así que, por lo tanto, no necesita nuestro amor. Sin embargo, una vez que progresamos en el amor, llegamos a ver que hay una gran diferencia entre la necesidad y el amor, y una gran diferencia entre la necesidad y el deseo. La necesidad suele basarse en las heridas emocionales, mientras que el amor está impulsado por la pasión o deseo puro y sincero.

Hay muchas razones emocionales por las que podemos sentir que Dios no quiere nuestro amor. Casi todas esas razones provienen de creencias falsas sobre Dios que han entrado en nuestra alma y se han apoderado de ella. Todas las creencias falsas que permanecen con nosotros generalmente tienen un contenido emocional, y por lo tanto, son difíciles de trabajar y liberar. Esto, por supuesto, también se aplica a las creencias falsas en torno a Dios.

En cualquier relación, si creo que la persona a la que me gustaría amar no quiere mi amor (incluso aunque realmente ella desee mi amor), entonces me impediré darles mi amor en un esfuerzo por evitar el dolor potencial de ser rechazado emocionalmente. Puedo elaborar muchas razones intelectuales para mi decisión de creer que no me quieren, y la mayoría de ellas girarán en torno a suposiciones sobre los verdaderos deseos de la otra persona, o girarán en torno a mi deseo de creer que no me quieren (emociones profundas de indignidad, culpa, vergüenza, soledad o miedo al rechazo).

Una vez que trabaje en estas emociones, junto con el aprendizaje de la Verdad sobre Dios, podré sentir que Dios desea mi amor, y también desea darme Amor Divino.

Condición del Alma 5: Mi ardiente deseo de vivir el Amor Divino

Una vez que el Amor Divino es recibido en el alma, una de Sus Leyes es que requiere el ejercicio del Amor con los demás. Retener dentro el Amor es un acto basado en emociones de miedo: miedo al rechazo, miedo a la pérdida, miedo a no tener suficiente, miedo a la exposición emocional, etc. A medida que el Amor de Dios entra en el alma, automáticamente te encontrarás desarrollando el deseo de amar a los demás, y tus miedos se verán confrontados.

El desarrollo de este deseo no es intelectual, y no requiere esfuerzo, en el sentido de tratar de vivir una vida de amor mientras en el interior todavía hay emociones de dolor. En cambio, a medida que el Amor Divino entra en el alma, hace que cambien tus deseos sinceros y pasiones, y mientras que anteriormente las situaciones podrían haber dado lugar a sentimientos de tristeza, miedo o ira (aunque puede que intelectualmente hayas negado la expresión de estas emociones), ahora,

automáticamente, sin tener que intentarlo, te encuentras expresando el Amor Divino en tu vida en todas las situaciones, y en situaciones particulares donde normalmente habrías deseado actuar de manera diferente.

Es como dice en *1 Corintios 13:4-7*, en la Biblia:

“El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad, sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”.

O: *“El amor tiene paciencia y es bondadoso. El amor no es celoso. El amor no es ostentoso, ni se hace arrogante. No es indecoroso, ni busca lo suyo propio. No se irrita, ni lleva cuentas del mal. No se goza de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”.*

Cuando una persona ha recibido Amor Divino, el reflejo de este Amor en la forma descrita en la Biblia comienza a suceder automáticamente, sin un intento intelectual de cumplir ninguna norma. Si vemos que no somos capaces de demostrar estas cualidades, significa que todavía no hemos recibido el suficiente Amor Divino como para que la expresión sea automática, que todavía no hemos liberado las emociones que impiden la expresión pura del Amor Divino, o que deseamos aferrarnos a emociones dañinas.

Cuando el Amor Divino entra en el alma, crea un deseo ardiente dentro del alma de expresarse en amor. No requiere de nosotros que "tratemos de amar", o "tratemos de ser amables", o "tratemos de ser pacientes", o "tratemos de estar tranquilos". Seremos automáticamente estas cosas a medida que el Amor Divino transforma nuestra alma, porque este Amor convierte nuestro "corazón de piedra" en un "corazón de carne". Nos transforma en un ser que refleja el Amor, no porque nos obliguemos intelectualmente a ello, sino porque nuestra pasión también ha sido transformada desde estar basada en emociones dañinas a estar basada en el Amor Divino.

Si tenemos que "intentar" hacer lo "correcto", entonces aún no hemos sido transformados por el Amor Divino. "Intentar" es el resultado del desarrollo intelectual y moral en el Amor Natural, o el resultado de emociones de error que aún deben ser liberadas en el alma. El Amor Divino nos transforma desde hacer esfuerzo hacia una expresión natural sin esfuerzo. Por eso, es la verdadera libertad.

Si aún no hemos alcanzado ese lugar, lo único que debemos hacer es seguir liberando el bagaje emocional negativo que llevamos, y continuar anhelando sinceramente (rezando), desde el corazón, por el Amor Divino de nuestro Padre celestial. El Amor Divino hará su trabajo. Si nosotros mismos o los demás no notamos unos cambios personales automáticos, entonces nos hemos estancado en la recepción del Amor Divino y necesitamos abordar dentro de nosotros mismos la razón por la que no estamos ejerciendo nuestro libre albedrío emocional para permitir el progreso.

Resumen

A veces el deseo de una persona por el Amor Divino está motivado totalmente por el deseo de ser feliz personalmente, y de estar libre de las preocupaciones y luchas que conlleva una vida de alienación de Dios. En otras palabras, a menudo buscamos el Amor Divino por razones menos puras, razones que provienen de necesidades egoístas. Nuestra relación con Dios pondrá al descubierto todos los deseos y pasiones que no están en armonía con el Amor. Nuestro Padre Divino es sincero en todos Sus Sentimientos y Emociones, y también sabe al instante cuándo nuestros motivos son puros y sinceros, porque estas cualidades resuenan en Su Alma.

Cuando comenzamos a orar, no siempre es posible tener un deseo ardiente, porque hay otras cargas emocionales que deben ser liberadas y que manchan el deseo, y solo al liberar el error emocional se puede constatar o realizar un deseo puro y sincero. A medida que nos liberamos de nuestras emociones dañinas, crecemos en sinceridad y pureza, y nuestro deseo de Dios crece. Con el tiempo, a medida que progresamos y crecemos en el desarrollo del alma con la asistencia del Amor de Dios, nuestro Libre Albedrío es capaz de ser ejercido de una manera completamente pura, y con sinceridad.

Cuando esto ocurra, podremos decir: "Tengo un deseo ardiente de Dios".

Vuestro hermano, AJ.